



## **La cuestión identitaria de Trabajo Social y lo asistencial. Trazos para repensar los desafíos contemporáneos.**

**Mg. Carmen Inés Lera**

Fecha de recepción: 06/12/2015

Fecha de aprobación: 17/12/2015

### **Resumen**

El propósito de esta exposición es compartir algunas reflexiones que desde ya no son cerradas, ni son ideas acabadas sino que son cuestiones que uno viene trabajando, analizando ya sea en búsquedas individuales y otras veces, unas muchas, en forma colectiva.

Mi entrada al tema va a ser a través de un cruce, a partir de lo que estamos trabajando en un proyecto de investigación sobre la cuestión identitaria de Trabajo Social y problematizaciones que tienen que ver con el tema de lo asistencial o la dimensión asistencial en nuestras intervenciones profesionales; que inexorablemente se vinculan con lo identitario. Entiendo que estas pueden ser algunas claves, no las únicas por cierto, que nos permiten pensar las posibilidades profesionales en esta contemporaneidad.

**Palabras clave:** identidad, Trabajo Social, asistencialismo, intervención.

**Identity issues about Social Work and Assistance. Traces to rethink contemporary challenges.**

### **Abstract**

The purpose of this work is to share some reflections which are not closed nor finished ideas but matters that have been worked and analyzed either by individual or group search. My introduction to the topic will be through a connection between what we are working with in a research project about the identity issues of social work and problematizations that have to do with the aspects of assistance or the assistance dimension in our professional intervention that are inexorably linked with identity.



I understand that these can be some key words, not the only ones by the way, which allow us to think about the professional possibilities in these contemporary times.

**Key Words:** Identity, Social Work, assistance, intervention.

## 1. Las identidades

En principio voy a hacer una breve introducción sobre algunas aproximaciones que venimos haciendo en el proyecto de investigación. La temática de la identidad, o mejor dicho de las identidades en plural, es parte de los contenidos de la asignatura Trabajo Social Contemporáneo (4° año de la carrera) y desde ahí vimos la necesidad de profundizar y constituirlo como objeto de estudio. Centralmente, nos mueve el interés en descifrar, explorar los principales rasgos de nuestra identidad pero sobre todo indagar sobre esta suerte de estado de malestar permanente que tenemos con nosotros mismos, con esa sensación de desvalorización, de disconformidad.

Y aquí quiero hacer una pequeña aclaración sobre la disconformidad en tanto ella puede ser una poderosa herramienta de transformación, porque es partir de algo que no nos satisface que se producen los cambios, el problema es cuando la disconformidad se queda en la pura queja que paraliza.

En el proceso investigativo tomamos entre otros autores, los aportes de Claude Dubar (2002) quien trabaja específicamente las identidades profesionales poniendo especial detenimiento en los dos campos de socialización significativos como lo son la formación y el empleo. En esa línea el trabajo de campo tiene a los estudiantes y profesionales como las voces desde las cuales hacemos la tensión analítica.

Respecto a la categoría identidad nos movemos en la perspectiva epistemológica que la plantea como una cuestión en constante movimiento, no unívoca sino en construcción reconociendo su carácter histórico y por lo tanto los rasgos, atributos, pregnancias van cambiando pero siempre se visualizan algunas dominancias, algunas hegemonías que permiten que nos reconozcamos en ese “nosotros” que es el colectivo profesional.

En ese sentido la identidad siempre está presente ya sea que abordemos el tema de los proyectos ético-políticos, las condiciones de trabajo, la formación, las políticas



sociales, etc. en tanto va orientando la pregunta colectiva acerca *de qué participo o a qué pertenezco profesionalmente*, preguntas que en sus respuestas pueden ir habilitando nuevas búsquedas que re-signifiquen y recreen nuestra identidad.

El análisis de las identidades remite a juegos de reconocimiento y diferenciación, esto es, la “auto-imagen” y las imágenes que los “otros” tienen de nosotros, estableciéndose un vínculo dialéctico, por ello las identidades son relacionales, ahora bien, en este caso particular quisiera que nos detengamos en nuestra auto-imagen porque creo que es allí donde básicamente anida o se ubica esa cierta desvalorización. Y ello puede o no tener correspondencia con las expectativas o imágenes de los otros hacia nosotros pero me interesa poner el foco en nuestras propias referencias.

Decíamos recién que las identidades son móviles, no son fotografías estáticas, por lo tanto remiten a procesos en los cuales se van amalgamando características, cualidades, por ello la historia es condición necesaria de las configuraciones identitarias. Y aquí voy a introducir un breve epígrafe que aparece en la presentación de la película *Tiempo suspendido*, film que evoca la historia de una Madre de Plaza de Mayo: Laura Bonaparte. Dice el breve texto: “La memoria puede servir de identidad pero también puede servir para crear otra identidad”.

Más allá de las distinciones conceptuales entre memoria e historia, cuando leí el enunciado sentí que algo de ello hay en lo que nos moviliza a conectarnos con nuestro pasado profesional y desde esas re-lecturas o nuevas lecturas pensar la cuestión identitaria.

¿A qué hacemos referencia? Uno accede a esas “historias” a través de relatos, de narraciones históricas que siempre son interpretaciones acerca de lo que el autor o autores construyen de ese pasado. En esa línea no hay “una” historia de Trabajo Social sino distintas construcciones, y en las que explícita o implícitamente reside lo identitario. Una breve aproximación a ese estado de situación respecto a lo histórico de Trabajo Social nos encuentra con escritos que se han realizado desde una perspectiva evolucionista que en una secuencia lineal fue marcando distintas etapas, cada una superadora de la anterior. Allí están mencionadas la caridad, la beneficencia, filantropía dando luego lugar a formas racionales como la asistencia social, el servicio social, el trabajo social.



Otras producciones han colocado en los orígenes de Trabajo Social y buena parte de sus primeras décadas la idea de un fuerte conservadurismo marcado por intervenciones que solo reproducen el orden social vigente. Se ubica a la profesión como una estrategia del sistema capitalista para aplacar la conflictividad social y registran como hecho de ruptura solo al movimiento reconceptualización.

Por último hallamos desde hace un tiempo investigaciones históricas que renuevan los relatos a partir de los aportes que la propia disciplina historia ha hecho dando lugar a nuevas preguntas, nuevos sujetos, pequeños hechos cotidianos que se constituyen en objetos de la mirada histórica. Entre estas producciones podemos mencionar la llamada Historia de las mujeres que hacia las décadas de los 70 - 80, produce importantes transformaciones al recolocar en la escena a las mujeres que prácticamente habían sido omitidas de los relatos historiográficos, como si pudiera, al decir de Dora Barrancos (2008), haber existido una historia de las comunidades, los países, sin las mujeres.

Con esta mirada se incorporan herramientas analíticas que permiten comprender las condiciones no solo diferentes sino esencialmente desiguales de varones y mujeres. Esto tiene efectos en los modos de interpretar la historia profesional a partir de recuperar, resignificar los procesos intentando dar cuenta de la propia dialéctica, con sus contradicciones, sus opacidades y rebeldías.

## **2. Voluntades rebeldes**

Hay una tarea aún pendiente que es la de vincularnos de otra manera con nuestro pasado, saliéndonos de ese formato binario: conservador-transformador; malo – bueno que no permite captar los matices, los grises. Consideramos importante reconstruir las prácticas desarrolladas por los profesionales y los sentidos que ellos le imprimieron en los contextos históricos en los cuáles se llevaron a cabo. Y en ese sentido yo creo que esas historias recién comienzan a re-escribirse.

En ese sentido resulta iluminador Michel De Certeau cuando expresa que si hay voluntades rebeldes en el presente qué indica que no las hubiera en el pasado, entonces me parece que hay deudas con esas generaciones que expresaron rebeldías frente a las condiciones de vida y de trabajo de las clases trabajadoras, la situación de las mujeres, la infancia, etc.



Consecuentemente tenemos que analizar críticamente las ideas que tenemos de nuestro pasado profesional, generalmente esa historia “más oficial” nos ha devuelto contenidos desde imágenes estereotipadas, simplificadas, totalizantes, reducidas a la pura caridad, la moralización. Y es de ese pasado y de esas imágenes que queremos desentendernos. Esta re-construcción de nuestra configuración profesional tendrá efectos en nuestra auto-imagen.

Veamos ahora algo de nuestro presente profesional. Creemos que estamos viviendo un tiempo de fuerte consolidación disciplinar, importa dejar aclarado que esto no es entendido desde la sola defensa corporativa, sino pensando a la profesión en su inscripción más amplia como lo es lo societal, en tanto en todo proyecto profesional anida un proyecto de sociedad.

¿En qué podemos observar esta consolidación? Solo tomo dos ejemplos bastante recientes: la Ley Federal de Trabajo Social que establece directrices básicas para la formación y el ejercicio profesional para todo nuestro país de allí la importancia que los colegios profesionales de todas las provincias asuman la tarea de su reglamentación a tono con el espíritu y las posibilidades que esta herramienta nos brinda. Otra cuestión es la presencia de Trabajo Social en el espacio del Consejo de Decanos de Facultades Nacionales de Ciencias Sociales, lo que permitió que TS integre junto a Sociología, Ciencia Política y Comunicación Social las disciplinas de las ciencias sociales. Desde este espacio se ha logrado del Ministerio de Educación de la Nación un conjunto de programas dirigidos al fortalecimiento de las Ciencias Sociales y Trabajo Social estuvo entre ellas. Podemos seguir enumerando ejemplos. Estos avances a veces no tienen su correlato con nuestras propias percepciones, de allí la necesidad de remirarnos y de estar atentos a los crecimientos que se dan en el colectivo profesional. Hay un sinnúmero de experiencias, de compromisos que tienen a los trabajadores sociales como uno de sus actores.

### **3. La asistencia**

Retomando la propuesta inicial, la intención ahora es cruzar estas reflexiones con la temática de la asistencia. Considero sustantivo que podamos pensar esta dimensión porque, y ahí viene la relación con lo identitario, es una faceta que muchas veces nos resulta incómoda, de la que queremos desentendernos.



Cuáles son algunos de los impulsos que me llevan a interesarme por este tema. Uno tiene que ver con mi propia experiencia profesional donde la asistencia constituía una dimensión ineludible de mi práctica en el campo de la salud, en sus inicios vinculada a la atención de enfermos de lepra y luego, con la apertura del hospital, en la atención de la salud en general. Otro tiene que ver con escuchar de colegas trabajadores sociales ciertos reparos cuando se refieren a lo asistencial, aparecen aclaraciones expresando que no es asistencialismo, que lo asistencial “depende del sentido que uno le de” a la intervención.

Otro aspecto es la convicción de reflexionar y resignificar la idea de asistencia enlazándola con la noción de derecho y ciudadanía. En este momento histórico particular de nuestro país, a pocos días del balotaje, es profundamente necesario armarnos de sólidas argumentaciones en defensa de los derechos que fueron configurándose en este último tiempo y que pueden correr el riesgo de tener retrocesos.

¿Cuál es la pregunta que organiza estas problematizaciones en torno a la asistencia? Partimos de considerar que el sistema de protección social se asienta sobre dos pilares: uno, *asegurador*, relacionado con el mundo del trabajo formal, en el que los que “tienen derecho” acceden a la seguridad social; y otro, *asistencial*, que fue elaborándose fuera del trabajo dirigido a los llamados, en palabras de Castel (1997), náufragos de la sociedad salarial.

Aquí viene la pregunta, cuya problemática es identitaria de esta contemporaneidad: *¿en qué medida el pilar asegurador se ve modificado frente a los cambios que vive el mundo del trabajo, y en cómo y de qué manera el pilar asistencial refracta estas modificaciones?*

Las implicancias que están contenidas en estos dos ejes, lo *asegurador* y lo *asistencial*, hace imprescindible tomar el tema, analizar y revisar posiciones, pensar estrategias en las que indudablemente Trabajo Social no puede mirar para otro lado. Señalamos más arriba que las políticas de asistencia tuvieron como principales destinatarios aquellas poblaciones con dificultades para insertarse en el mercado de trabajo formal, éstas poblaciones durante buena parte del siglo XX no presentaban cifras significativas en tanto nos hallábamos en condiciones de cuasi pleno empleo.



Es así como lo asistencial, si bien residual o con escasa institucionalidad como derecho ciudadano, constituía una vía que modelaba cierta integración social.

En ese contexto las poblaciones que requerían de lo asistencial estaban vinculadas a estados de vejez, enfermedad, discapacidad, orfandad. Causas como las citadas prácticamente no daban lugar a objeciones. El problema se suscita cuando se trata de poblaciones “aptas” para el trabajo. Aquí radica el núcleo medular de las distintas posturas y controversias de funcionarios, de políticos, de religiosos, de profesionales y por cierto para nosotros trabajadores sociales no ha sido un tema menor en tanto en las intervenciones se encarnan las posiciones que portamos sobre ello. En esta tensión obró una suerte de partición de aguas que selló, en alguna medida, la vieja clasificación entre los merecedores y no merecedores de asistencia.

Este tema ha sido tratado en su mayoría desconectado de los procesos y relaciones en los cuales se inscribe, amerita un profundo análisis histórico en tanto la mira cuestionadora y condenadora siempre estuvo en el polo del trabajo y poco o nada en el del capital. Ahora bien, y aquí la necesidad de hacer lecturas sobre la realidad actual de manera de estar a tono con lo que ella va indicando. Es evidente que el trabajo, o más específicamente el empleo, sufrió modificaciones sustantivas y ello tiene implicancias en el conjunto de la sociedad. No es un problema de los otros, es de la sociedad toda. Hannah Arendt lo expresa en estos términos: “Lo que tenemos ante nosotros es la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir, privados de la única actividad que les queda. Imposible imaginar nada peor”. (Citado en Castel, 1997) Consecuentemente la situación que viven los sin-trabajo, los sin-bienes amalgama un tipo de conflicto que marca nuestra sociedad democrática contemporánea.

Estas transformaciones ocurren a nivel mundial y nos indican que no se trata de una crisis coyuntural; se trata de una profunda transformación resultante de las variaciones en las maneras de producir. Marilda Iamamoto expresa que “actualmente, cada vez más, amplios sectores de la población se tornan sobrantes, desnecesarios” (2003:47), constituyen un stock de fuerza de trabajo desechable para el mercado de trabajo, colocando en riesgo sus posibilidades de defensa y reproducción de la propia vida.



Hoy nos sobran imágenes de refugiados inmigrantes en Europa. Los que logran atravesar el Mediterráneo, ya que se éste se ha convertido en un verdadero cementerio marítimo, encuentran serias dificultades para ser recibidos en los países europeos. Vemos en general, como respuestas por parte de los poderosos el rechazo y el llamado a construir muros. En las poblaciones coexisten sentimientos de miedo y xenofobia y también experiencias de grupos de rescate y de ayuda a estas poblaciones.

En síntesis, todas estas modificaciones en la esfera del trabajo constituyen la base contextual para comprender los sentidos de las políticas asistenciales y su necesidad de resignificación. También hay que revisar la idea de derechos sociales dado que en su versión tradicional y dominante está afincada al estatuto de trabajador formal.

Resulta importante tener en claro que la fractura originada por estas modificaciones es de una intensidad tal que socava las bases mismas de la sociabilidad, –o sea la integración social–, convirtiéndola en un problema que presenta dimensiones políticas, económicas, culturales, sociales, identitarias.

Lo grave y preocupante de estos cambios que vienen forjándose desde décadas es que han logrado penetrar en nuestras subjetividades minando aquellos ideales que hacían posible pensarnos como sociedad, compartiendo proyectos colectivos donde el principio de igualdad, constituía un ordenador social en tanto valor deseado. Sencillamente hemos sido colonizados por el neoliberalismo.

Dubet (2015) en un reciente texto que sugestivamente lleva por título: *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)* realiza un análisis interesante sobre la desigualdad a partir de constatar el declive del valor de la solidaridad, y nos llama a reflexionar porque de esta desigualdad no solo somos sus víctimas sino también sus autores porque en nuestros actos cotidianos hacemos elecciones que la refuerzan.

Este es el escenario en el que construimos nuestras intervenciones y lo asistencial requiere ser resignificado. Esta dimensión tiene tantos años como la edad de nuestra profesión. De allí que un rasgo de nuestra identidad está dado por lo asistencial que constituye un campo de saberes al que muchas veces subestimamos nosotros mismos.





Hacemos referencia a la dimensión asistencial como una arista contenida en las intervenciones profesionales, que básicamente tiende a apoyar a la personas, grupos, que atraviesan determinadas situaciones y que requieren refuerzos para activar recorridos de respuesta. Esta dimensión puede dominar todo el proceso o bien puede ser más colateral, pero no menos importante. En ese proceso las políticas de asistencia constituyen el soporte institucional, jurídico, de recursos humanos, económicos, simbólicos que aportan a la situación que se aborda. En esta perspectiva lo asistencial no queda circunscripto al recurso material, restricción que empobrece las potencialidades que la propia asistencia habilita.

Trabajo Social aborda distintas problemáticas en las que se movilizan un conjunto de cuestiones que no pueden administrarse como puramente económicas sino que incluyen ese doble registro de lo material y lo simbólico. Así podemos ver cómo la dimensión asistencial se juega en el encuentro con el otro, dando oportunidad para recrear espacios para la comunicación, vehiculizando experiencias colectivas y construyendo escenarios públicos donde los sujetos puedan ocupar esos espacios ampliando la ciudadanía. (Autès, 2004).

Al principio hice mención a la sospecha de que lo asistencial está desvalorizado por los propios trabajadores sociales. Esta visión devaluada es la que puede explicarnos por qué muchas veces cuando nos referimos a lo asistencial inmediatamente aclaramos que “todo depende del sentido que uno le ponga a la intervención”. Estas puntualizaciones nos estarían indicando que hay ciertos reparos sobre lo asistencial en sí mismo y que por lo tanto es la dirección que le imprime el profesional la que rompe con ese significado del que es portador la asistencia per se. Pareciera que si no lo aclaramos estamos frente a clientelismo, paternalismo o asistencialismo.

En síntesis, lo que subyace es que el sentido último de la asistencia lo da el profesional en la propia intervención, en ese proceso se juega, “con sus condicionantes”, el margen de maniobra y la orientación que de por sí la asistencia no tiene. Ahora bien, acaso el sentido, la orientación, la direccionalidad ¿no está presente en todas nuestras intervenciones? ¿Por qué la necesidad de aclararlo cuando se trata de lo asistencial?

Sobre este aspecto resultan lúcidos los aportes de Aldaíza Sposati (1998) colega brasilera que ha profundizado sobre el campo de la asistencia. Ella ofrece algunas



razones que explican por qué lo asistencial o la asistencia social carga socialmente con una connotación devaluada, situación que no se registra cuando se trata de asistencia jurídica, psicológica, médica. Sposati señala la existencia de una creencia bastante expandida que sostiene que la asistencia social no requiere saberes especializados, se lo liga a la caridad y beneficencia, de allí que con *buenas intenciones* sería suficiente.

Sobre la carga negativa que porta la asistencia social y no así la asistencia psicológica, jurídica, etc. nos preguntamos si esta depositación peyorativa no se relaciona más con el *destinatario de esas acciones* que con el dispositivo en sí, del que se dice genera dependencia, pasividad. En síntesis: los destinatarios son los pobres.

Sería provechoso profundizar estas posiciones y explorar sobre los modos en que los sectores con mayor concentración económica, acceden a determinadas prebendas, generan lobby y usufructúan de un flujo significativo de recursos estatales. Pero la mencionada concentración económica, de la que poco se conoce, no es analizada con la vara del “esfuerzo” que sí aparece para con los sectores más pobres, tampoco se menciona la dependencia como consecuencia de tales ventajas. Hoy resulta imprescindible repensar la asistencia, reinventarla para potenciarla a la luz del estatuto de derecho y desde la idea de la redistribución.

Roberto Zampani plantea que si logramos constituir el acto asistencial en desafío y no en barrera, estaremos encontrando nuevos rumbos para nuestra profesión, como así también podremos contribuir a mejorar cualitativamente los servicios que se prestan a las personas que viven y sobreviven en estos ámbitos. (Zampani, 2005: 83)

Creemos que Trabajo Social puede hacer contribuciones activas para habilitar una visión ampliada de la asistencia, tanto de las políticas asistenciales propiamente dichas como de su dimensión en los procesos de intervención. El pensarla renovadamente en su expresión material y simbólica recoloca la asistencia en otra perspectiva que no implica desconocer la importancia de lo material en los procesos de reproducción biológica y social pero no la subsume solo a esa arista sino que se parte de una noción integral de sujeto destinatario de la asistencia.



#### **4- La resignificación**

En estos bordes se juega uno de los significados de la profesión, en tanto actor que puede hacer pequeños aportes para el acceso a algunos derechos. Mirado así, Trabajo Social se vuelve potente y frágil a la vez. Potente en las intervenciones singulares y frágil, quizás, en las inscripciones de complejos procesos estructurales. La resignificación de la asistencia colocada como un proceso inscripto en la noción de derecho ciudadano, la desplaza del lugar tradicional dirigido a aquellos que están al margen del mercado de trabajo y sobre el que se ha construido una imagen estigmatizada. Coincidimos con André Gorz (1998) quien señala que “el centro del problema y el centro del conflicto radica en desconectar del trabajo el derecho a tener derechos y sobre todo el derecho a lo que es producido y producible sin trabajo, o cada vez con menos trabajo.

Reiteramos el problema no es solo de los que hoy están sin trabajo sino de la sociedad toda, lo que está en juego es el reconocimiento y respeto hacia el otro que resultan básicos para la democracia y la vida en común.

Tomo unas palabras de Monique Sassier (2004) que me parecen aclaran sobre lo que venimos hablando:

“Los trabajadores sociales comparten con todos la reflexión sobre las causas de la exclusión y la pobreza, y están en los puestos avanzados de esa confrontación con la realidad. Interrogaciones esenciales, ante todo para dejar abierta una dialéctica que evite responsabilizar a la persona en dificultades por la pobreza o la exclusión que padece. Hay en este trabajo permanente sobre las causas una necesaria reflexión sobre las consecuencias esperadas, sobre la organización del reparto de los efectos, de las responsabilidades, de las soluciones, del compromiso que pueden preverse. Aquí reside el gran interés del trabajo sobre las causas: no tanto saber que gran parte de la población está en dificultades por razones económicas, sino recordar una y otra vez que las personas en dificultades no cargan ellas solas con la entera responsabilidad de su dificultades y, por tanto, de sus soluciones”. (Sassier, 2004: 108)

Al inicio hice referencia a la cuestión identitaria de Trabajo Social y su cruce con lo asistencial. Sostengo que ello es un rasgo significativo de la profesión, vale tener en cuenta nuestra denominación como asistentes sociales, y me parece que nos hemos quedado con una visión empobrecida de la misma.

Quiero retomar a Dubet en otro texto donde aborda la cuestión de la identidad del sujeto y allí señala entre las funciones de la identidad la de pensarla como estrategia para la acción y como compromiso; me parece que esta perspectiva a la luz de los



cruces sobre los que vine trabajando, puede ser muy potente para auto-mirarnos y creativamente pensar nuestras intervenciones reconociendo que en las mismas se dirimen demandas de redistribución a la luz de la idea de derechos y ciudadanía.

## Bibliografía

- Autes, Michel (2004). “Tres formas de desligadura” en Saúl Karsz (coord.). La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Barrancos, Dora (2008) Mujeres. Entre la casa y la plaza. Buenos Aires. Sudamericana
- CASTEL, Robert (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Paidós, Bs. As.
- Dubar, Claude (2002) La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. Ediciones bellaterra, Barcelona, España
- Dubet, Francois (1989) “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, Revista Estudios Sociológicos VII N° 21, Colegio de México, México
- (2015) ¿Por qué preferimos la desigualdad?(aunque digamos lo contrario), Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Gorz, André (1998). Miserias del presente, riqueza de lo posible. Paidós, Buenos Aires.
- IAMAMOTO, Marilda (2003). Servicio Social en la contemporaneidad. Sao Paulo. Cortez Editorial, 2003.
- Sassier, Monique (2004) “La exclusión no existe, yo la encontré” en Saúl Karsz (coord.) La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices. Gedisa, Madrid.
- Sposati, Aldaíza (s/fecha). “Asistencia Social: desafíos para una política pública de Seguridad Social”.
- (1998) “Especificidade orçamentaria da Assistência Social”. A Oficina dobre Financiamento da Assistência Social, promovida pela Fundap/SAS, Brasília 02/1998.
- (2011) “Política social en el siglo XXI: debates y tendencias en la región” en Revista Escenarios N° 16. Revista Institucional de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. Espacio Editorial, Buenos Aires
- Zampani, Roberto (2005) “Trabajo Social y asistencia: Apuntes para un Nuevo (Viejo) debate” en Revista Cátedra Paralela N° 2, Col. A.S. 2° C. y FCPyRRII, UNR, Rosario.